

**Gareth STEDMAN JONES, *Karl Marx. Ilusión y grandeza.* Traducción de Jaime E. Callyer, Madrid, Taurus, 2018, 887 pp. ISBN: 978-84-306-1864-4**

**Peter SINGER, *Marx. Una breve introducción.* Traducción de Ana Herrera, Barcelona, Antoni Bosch editor, 2018, 183 pp. ISBN: 978-948860-2-7**

El doscientos aniversario del nacimiento de Marx ha supuesto nuevas aportaciones al conocimiento de la personalidad y del ideario de una figura cuya influencia histórica es incuestionable. Se tenga la ideología que se tenga, el siglo XX está marcado por la doctrina marxista y también por los consiguientes contraargumentos. De las obras publicadas en 2018 cabe destacar las dos que aquí se reseñan porque ponen al día de las contribuciones de Marx.

Ante todo destaca el formidable trabajo de Gareth Stedman Jones. Constituye un paradigma de biografía intelectual. El biógrafo, especialista en historia de las ideas, ha realizado importantes contribuciones dentro de la escuela marxista británica. Baste recordar su libro ya clásico, de 1983, sobre *Lenguajes de clase*<sup>1</sup>. Ahora se adentra en un terreno donde acechan tanto la canonización como el vilipendio del personaje, si no la confusión y embrollo entre ideas y contextos. Sin embargo, G. Stedman Jones deslumbra por la equilibrada finura del diagnóstico que despliega para situar la vida e ideas de Marx en las tramas producidas por las colosales transformaciones del siglo XIX. Todo ello con una documentación apabullante, lo propio de un autor que domina la historia social e intelectual de aquel siglo.

El libro comienza analizando la época en la que nace y se educa un joven romántico, autor de poemas de amor a su futura esposa, en unas ciudades alemanas zarandeadas tanto por las influencias de la revolución francesa como por las políticas de restauración del absolutismo tras Napoleón. La actitud de rebeldía romántica se concreta en una temprana inclinación hacia los idearios socialistas de los ambientes republicanos contrarios a los poderes burgueses. Stedman Jones examina de modo muy aquilatado su arranque como pensador dentro del idealismo filosófico alemán, liderado por la obra de Hegel y bajo cuyo influjo, junto con otros jóvenes hegelianos como Bruno Bauer y Ludwig Feuerbach, se propuso superar la alienación social. Con la meta de construir una sociedad basada en

---

<sup>1</sup> Gareth Stedman Jones, *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 1989.

una ciudadanía plena y activamente libre, planteaba como tarea previa la neutralización del cristianismo y, a la par, de las formas de dominio económico y político. Era ya la Europa previa a los movimientos revolucionarios de 1848, cuando además se implicó activamente en un periodismo político que lo obligó a convertirse en exiliado político y a vivir entre las capitales europeas (París, Bruselas y Londres) donde coincidían los defensores de alternativas socialistas y comunistas.

A estas influencias filosóficas y políticas, pronto se sumó la necesidad de estudiar la nueva ciencia de la economía política. Sintió la necesidad de desentrañar los mecanismos de explotación del capital y ahí le llegaron sobre todo las teorías del valor de Ricardo. No obvia Stedman Jones las carencias existentes en la formación económica de Marx, con continuas dudas para superar las tesis de la economía clásica, pero subraya, en contrapartida, cómo en *El Capital* desarrolló contribuciones decisivas para comprender el funcionamiento de las sociedades capitalistas. Aportó una metodología fructífera para relacionar la historia social con la económica, y ese logro perdura.

Así, en las décadas de 1850 y 1860 Marx, ya en estrecha sintonía con Engels, perfiló lo que luego se catalogaría como materialismo histórico. En paralelo desarrolló una propuesta de mayor calado, la emancipación totalizadora para ser personas libres. Quiso darle solidez científica, por oposición a los revolucionarios utópicos, y de este modo el Marx implicado en combates revolucionarios a la manera de Louis Blanqui giró durante su exilio británico hacia tácticas socialdemócratas. Subrayó la lucha sindical y avaló el camino gradual hacia la emancipación, meta que no podría lograrse con un único y excepcional estallido de violencia. Se involucró, por tanto, en la creación y andadura de la Asociación Internacional de Trabajadores, plataforma desde la que difundió un lenguaje nuevo para expresar y encauzar las aspiraciones y metas de los explotados del capitalismo. Ese lenguaje perdura y sigue dando cobijo a cuantas propuestas pueden ser definidas como socialdemócratas. Es cierto que tras la derrota de la Comuna de París (1871) y a la vista de la escasa relevancia de los movimientos obreros posteriores, el Marx de sus últimos años lanzó esa idea de dictadura revolucionaria del proletariado que tanta polarización generaría posteriormente en el seno del propio socialismo.

En todo caso, en el libro se explica tanto al Marx impulsado por la pasión revolucionaria, como al impulsor de un pragmatismo socialdemócrata. Stedman Jones prefiere esta segunda opción. Sin duda, toda explicación de las ideas de un autor implica siempre una valoración de las mismas. Esto no obsta para reconocerle su capacidad para desmontar importantes tesis del pensamiento de Marx, sin por ello devaluar al pensador ni infravalorar la trascendencia del personaje histórico.

En definitiva, la biografía de Stedman Jones nos enseña a distinguir entre Marx y el marxismo de modo que de su lectura se concluyen dos hechos. Ante todo, que la conversión del pensamiento de Marx en doctrina marxista fue una elaboración póstuma de Engels. Además, la concepción exclusivamente materialista de la historia fue obra de Engels, amplificada por Plejánov, padre del marxismo ruso, ambos en guerra contra el idealismo a finales del siglo XIX. Sin embargo, Marx había pretendido desarrollar “un sistema filosófico que conciliara materialismo e idealismo e incorporara la naturaleza y la mente sin otorgar primacía a una u otra” (p. 232). Así, en segundo lugar, se concluye que la distorsión del pensamiento de Marx fue una constante del siglo XX de modo que “el Marx forjado en el siglo XX guardaba solo una semejanza aleatoria con el Karl que vivió efectivamente en el siglo XIX” (p. 682). Son las palabras con las que cierra Stedman Jones esta biografía.

Ahora bien, no hay obra que no pueda ser reinterpretada y esto afecta sobre todo a los autores convertidos en clásicos. Por eso es justo reseñar el valor de un librito de enorme utilidad didáctica. Peter Singer redactó una primera versión en 1980 para la serie

“Very Short Introductions” (Introducciones Brevísimas) de la Oxford University Press. La editorial ha embarcado de nuevo al autor en pensar y sintetizar el Marx del siglo XXI. El resultado es una obra que debería ser considerada de lectura obligatoria. En poco más de cien páginas, con estilo diáfano y un relato muy ordenado, explica la vida y pensamiento de Marx. Recoge todas las investigaciones existentes hasta el mismo 2018; incluso integra los resultados de la obra reseñada de Stedman Jones. En sus páginas se explica la formación del joven hegeliano, con su idea de que “la religión es el suspiro de la criatura oprimida, corazón de un mundo sin corazón y el alma de unas condiciones desalmadas”, esto es, “el opio de pueblo”, una respuesta a la opresión, para calmar tanto dolor (pp. 47-48). También su reformulación de la filosofía hegeliana al convertir al proletariado en representante no de una clase particular, sino de la capacidad revolucionaria para emancipar a toda la humanidad. Singer igualmente descifra la teoría materialista de la historia, los objetivos que Marx le asigna a la historia y su teoría económica con “el descubrimiento de la plusvalía” que, aunque no resista la prueba científica, permitió a su autor ofrecer un “retrato muy vívido del tipo de sociedad creado por las fuerzas desatadas por el capitalismo” (p. 111).

Por fin, Singer describe lo muy escaso que Marx dijo del comunismo, con reticencias a detallar ese futuro en el que el Estado “iría decayendo” para, en su lugar, dar paso a “una asociación en la cual el libre desarrollo de cada uno sería la condición para el desarrollo libre de todos” (p. 126). A estas cien páginas se agregan dos capítulos finales formulados como preguntas: “¿Tenía razón Marx?” y “¿Sigue siendo relevante Marx?”. A la primera responde que el Marx economista erró en pronósticos, aunque captó la extraordinaria capacidad del capitalismo para reinventarse, como ha sido el caso de China. Además, para Singer la obra de Marx es valiosa ante todo como filósofo, equiparable a Hegel, porque aportó una nueva “compresión de la historia y de nuestra existencia social” con su profundización en “el conocimiento de lo que es ser libre: la libertad fue la preocupación fundamental de Marx por paradójico que pueda parecer eso ahora” (p. 129).

En cuanto a la segunda cuestión, Singer reitera que Marx y Engels comprendieron “el poder revolucionario del capitalismo para eliminar todo lo que se interponga en su camino” (p. 155), pero que la convicción de que la victoria sobre el capitalismo estaba próxima ha generado inmensos errores y grandes tragedias. Es más, “nadie tiene ni idea de cómo conseguir derrocar el orden económico mundial” (p. 165), e incluso China resulta ser irónicamente la refutación de los pronósticos marxistas, refutación que ha llegado bajo la paradójica guía del mayor Partido Comunista de la historia. Singer, no obstante, mantiene el mensaje de la undécima tesis de Marx sobre Feuerbach, la necesidad de cambiar el mundo para construir una sociedad de personas libres, aunque optando, como también se desprende del libro de Stedman Jones, por una estrategia de ingeniería social gradual, sin catarsis emancipadoras.

Por último, las páginas finales que dedica Singer a explicar la bibliografía usada en cada capítulo son muy recomendables para quien desee ampliar sus conocimientos sobre Marx y el marxismo, así como su vigencia en la era de la globalización.

Juan Sisinio PÉREZ GARZÓN  
Universidad de Castilla-La Mancha  
JuanSisinio.Perez@uclm.es